



La colección de relojes de la Universidad ya luce en las dependencias de Fonseca

Las piezas, donadas a la institución académica por el coleccionista Santiago Zarzuelo en 1989, llevaban guardadas desde mayo de 2012, cuando el Ayuntamiento renunció a su exhibición

J.Á.M. | SALAMANCA

Casi cuatro años después de su cierre al público —mayo de 2012, cuando el Ayuntamiento renunció a costear su exhibición, de la que se había hecho cargo en 2001 con motivo de la Capitalidad—, la colección de relojes “La medida del tiempo”, propiedad de la Universidad de Salamanca, ya luce en todo su esplendor en las dependencias del Colegio Fonseca. El equipo de gobierno de la institución académica ha apostado, no sin ciertas dificultades previas y tras analizar diferentes posibilidades, por reubicar esta importante colección en el lugar primigenio en el que fue presentada: el Colegio Fonseca. Eso sí, con una pequeña variación, ya que en lugar de exhibirse en una sala del patio exterior —ubicación originaria—, en esta ocasión se ha elegido el corredor interior de una de las alas del edificio como espacio para sacar del anonimato y poner en valor esta



La colección de relojes se encuentra instalada en uno de los corredores del Colegio Fonseca. | FOTOS: GALONGAR

La colección actual está integrada por casi 200 relojes de los siglos XIX y XX, en concreto de 1800 a 1925

singular colección donada a la Universidad en 1989 por el coleccionista salmantino Andrés Santiago Zarzuelo.

“No ha sido fácil encontrar un lugar adecuado y digno para mostrar en público esta colección”, señala la vicerrectora de Atención al Estudiante y Extensión Universitaria, Cristina Pita, quien reconoce haber barajado diferentes opciones hasta decantarse finalmente por las dependencias del Colegio Fonseca. “Creo que hemos acertado, pues ahora que ya está montada vemos que dicho montaje es original e innovador; algo que está resultando muy del agrado del visitante”, subraya Pita.

El diseño del montaje, en el que se combina la exhibición en pared con la presentación en vitrinas —fabricadas *ex profeso* para la colección—, ha corrido por cuenta del Servicio de Actividades Culturales, que, en palabras de la vicerrectora de Atención al Estudiante, ha elaborado un proyecto “muy atractivo y fácil de ver, ya que la sala es muy espaciosa y las piezas están ordenadas de tal forma que su recorrido resulta muy agradable”, sentencia Cristina Pita, consciente de que esta colección supondrá un reclamo y un atractivo más para el público que visite Fonseca.



Imagen de algunos de los relojes de pared.



Las piezas pequeñas están reunidas en vitrinas.

UN CAMINO DE IDA Y VUELTA

La colección “La medida del tiempo” dejó Fonseca en 2001 y ahora, catorce años después, vuelve a su lugar de origen

J.Á.M. | SALAMANCA

ATESORADA a lo largo de más de medio siglo por el empresario y coleccionista Andrés Santiago Zarzuelo, esta colección de relojes está integrada en la actualidad por cerca de 200 piezas de los siglos XIX y XX. En 1989 fue donada a la Universidad de Salamanca con la única condición de que se exhibiera en público. Y así fue. La institución académica habilitó una sala en Fonseca y puso

la colección a la vista de todos.

Con motivo de la Capitalidad, la colección es requerida por sus responsables para convertirla en una muestra destacada del programa de actividades. Así, en 2001 se hacen cargo de su gestión, incluidos los costes derivados de su exposición al público, y se habilita en la calle Compañía un lugar para su exhibición temporal. Tras la disolución del Consorcio 2002, la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura, dependiente del Ayuntamiento, asume la ges-

ción. Pero llega la crisis y el Ayuntamiento traza un plan de austeridad que le lleva a prescindir de ciertos proyectos y entre ellos figura la gestión de esta colección de relojes. En un principio se opta por reducir los horarios de apertura, pero al final llega el cierre definitivo de las dependencias ante el elevado gasto que suponía su mantenimiento. En mayo de 2012 se echa el cierre y las piezas son trasladadas al Colegio Fonseca, donde han permanecido guardadas hasta ahora.